

Lección No. 36.- LA FAMILIA: PEQUEÑA IGLESIA
La vida cristiana es culto en el templo del hogar.

De lo contemplado en la Lección anterior podemos sacar fácilmente una consecuencia: el Sacramento del Matrimonio es un Sacramento eminentemente social.

Y lo es ante todo porque mira como tercer objetivo a la fundación de la familia, padres e hijos en fuerte unión, que es la célula primera de toda sociedad, civil o eclesial.

→ El mandato divino que vimos ya en el Génesis (1,27-28) acerca de la proliferación del género humano y su dominio sobre la tierra, Yahveh lo confirma más adelante con imperio sobre Noé en el pasaje posterior al Diluvio: Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: "Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que reptaba por el suelo, y a todos los peces del mar; quedan a vuestra disposición. Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde." (Gen.9,1-3)

San Pablo tiene una frase que estrecha íntimamente las relaciones que deben existir entre el hombre y la mujer, para terminar refiriéndolo todo a Dios: "Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor. Porque si la mujer procede del hombre, el hombre, a su vez, nace mediante la mujer. Y todo proviene de Dios."

El Apóstol San Pedro expone toda una línea de conducta hablando a la familia: "...Vosotros, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la Palabra, sean ganados no por las palabras sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. Que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados y joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abraham, llamándole "Señor". De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor." (1 Pe.3,1-6)

Es toda una doctrina para la mujer cristiana, todavía actual en estos momentos en que el mundo le habla a la mujer de liberación, de "destape" y de desquite de la opresión masculina en los tiempos pasados. Consecuencia del pecado en la mujer fue la vanidad; y la soberbia como en el hombre. También el remedio está en cuidarse con lo contrario: contra la vanidad el pudor; contra la soberbia la observancia de la jerarquía en el hogar. Como en otros muchos aspectos de la vida, el cristianismo es para el mundo locura y contradicción.

También para el hombre tiene palabras aquí el Príncipe de los Apóstoles: "De igual manera, vosotros, maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer que es un ser más frágil, tributádoles honor como coherederas que son también de la gracia de Vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo." (1 Pe. 7) 36/2

Gran honra tributa aquí San Pedro a la mujer: en lo físico le llama "ser más frágil"; en lo espiritual, "coheredera de la gracia de Vida", con lo que la mira igual al hombre. No es pues doctrina cristiana la superioridad del hombre, sino pagana, y de hecho al triunfo del cristianismo cesó en Roma la inferioridad en que se tenía a la mujer. Es dondequiera, ayer y hoy, la tendencia al paganismo la que en el mundo tratará siempre de humillar al sexo femenino.

Termina San Pedro indicando a hombre y mujer: "En conclusión, tened todos unos mismos sentimientos, sed compasivos, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición." (1 Pe. 8-9)

San Pablo no es menos expresivo en esto: "Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a su Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne." (Ef. 5, 21-31) Aquí alude el Apóstol a lo que enseñó Cristo: en (Mt. 19, 5) y más atrás en (Gen. 2, 24).

Termina en esto San Pablo resumiendo brevemente: "En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete a su marido." (Ef. 5, 33)

LA DOCTRINA SOBRE LOS HIJOS.

No para San Pablo en esto de hablarnos acerca de los esposos, sino que pasa a determinar cómo han de ser los hijos para con sus padres y los padres para con sus hijos: "Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. 'Honra a tu padre y a tu madre', tal es el primer mandamiento que lleva con

36/4
sigo una promesa: 'Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra' (Ex.20,12)." (Ef.6,1-3)

Ya el Libro de los Proverbios (6,20-22) engrandece a los padres delante de sus hijos hablándonos de su función sobre la tierra: "Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre y no desprecies la lección de tu madre. Tenlos atados siempre a tu corazón, enlázalos malos a tu cuello; en tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes, velarán por tí; conversarán contigo al despertar."

Y más antes enseña: "Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desprecies la lección de tu madre: corona graciosa son para tu cabeza." (Pr.1,8)

Pero, a su vez, los padres reciben amonestación por parte del Apóstol: "Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor"

Y, como complemento general a todos los miembros de la familia, San Pedro nos exhorta: "Queridos, os exhorto a que, como extranjeros y forasteros, os abstengáis de las apetencias carnales que combaten contra el alma. Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras den gloria a Dios en el día de la Visita. Sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano, sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien. Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cerréis la boca a los ignorantes insensatos. Obrad como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios. Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey." (1 Pe.2,11-17)

¡Cuánta doctrina en tan pocas palabras! ¡Cuánta semejanza de aquellos tiempos a los presentes! Si con detenimiento reflexionamos todo esto, es seguro que en ello alcanzaremos a ver la solución de todos los problemas sociales de hoy.

Santiago Apóstol nos previene de los peligros que la familia encuentra en las influencias del ambiente exterior, más peligroso hoy porque se introduce en el hogar por todas partes, particularmente por la ventana inocentemente abierta de la televisión: "Desechad toda inmundicia y abundancia de mal, y recibid la Palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras almas." (St.1,21-22) para terminar advirtiéndolo: "Poned por obra la Palabra y no os contentéis con sólo oírla, engañándoos a vosotros mismos."

LA FAMILIA, IGLESIA DOMESTICA.

El Concilio Vaticano II denomina a la familia "especie de Iglesia doméstica", donde los padres deben ser para sus hijos los

primeros predicadores de la fe mediante la palabra y el ejemplo, debiendo fomentar la vocación propia de cada uno, pero cuidando con un cuidado especial la vocación sagrada."

Ya antes nos dice: que "en la familia nacen nuevos miembros de la sociedad humana, quienes, por la gracia del Espíritu Santo, quedan constituidos en el Bautismo hijos de Dios, que perpetuarán a través del tiempo el Pueblo de Dios." (L.G.11)

En otro lugar instruye: Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Son para sus hijos los primeros predicadores y educadores de la fe; los forman con su palabra y ejemplo para la vida cristiana y apostólica, les ayudan prudentemente a elegir su vocación y fomentan con todo esmero la vocación sagrada cuando la descubren en sus hijos" (Ap.Ac.11).

"Los hijos, como miembros vivos de la familia contribuyen a su manera, a la santificación de los padres. Pues con el agradecimiento, la piedad filial y la confianza corresponderán a los beneficios recibidos de sus padres, y, como hijos, los asistirán en las dificultades de la existencia y en la soledad de la senectud.... La familia hará partícipes a otras familias, generosamente, de sus riquezas espirituales. Así es como la familia cristiana, cuyo origen está en el matrimonio, que es imagen y participación de la alianza del amor entre Cristo y la Iglesia, manifestará a todos la presencia viva del Salvador en el mundo y la auténtica naturaleza de la Iglesia, ya por el amor, la generosa fecundidad, la unidad y fidelidad de los esposos, ya por la cooperación amorosa de todos sus miembros." (Gad.etSp.48)

RESUMIENDO:

La familia es la célula viva de origen social.

La familia viva en la gracia de la Vida sobrenatural comunica a toda la sociedad esta misma vida.

El ejemplo y la palabra son las vías de comunicación salvífica a los hijos de parte de los padres, como de los hijos a sus padres. Para salvar al mundo hay que comenzar por la familia.

La familia santa es crisol de temple de hijos santos.

Las vocaciones sagradas se cultivan ante todo en el hogar.

REFLEXIONES PERSONALES:

¿Has visto a la familia con el respeto debido a la "pequeña Iglesia", donde se forjan los santos del mañana?

¿Ves por tu familia, como padre, como hijo, como hermano?

¿Te das cuenta de que tu ejemplo, más que tu palabra, influye en el ambiente familiar poderosamente para el bien o para el mal?

RESOLUCION: Señor: si hasta ahora he obrado con ligereza entre esos: mis hijos, mis padres, mis hermanos, en adelante habré de mirar por su formación y su santificación ligadas a las mías.



El sentido comunitario eclesial de tres Sacramentos ofrece este grabado del siglo XV: el Sacramento del Orden, por el que la Iglesia se provee de su Jerarquía; el Sacramento del Matrimonio, por el que la Iglesia se enriquece con nuevos miembros; el Sacramento de la Uncción por el que da a sus miembros salud y consagración final de vida